

ses católicos también, que dejaron una notable impronta en el Nuevo Mundo. Ésta es su queja en un opúsculo que él mismo publicó en vísperas del quinto centenario: *Evangelização e Vº centenário. Passado e futuro na Igreja da América Latina* (Vozes, Petrópolis 1991). Tanto Portugal como Francia (ésta última a través del CNRS, GRECO n°2) intentan paliar los grandes vacíos de su historiografía americana y ojalá que pronto lo logren. Entonces, la evangelización americana quedará más clara como un esfuerzo conjunto del catolicismo occidental europeo, impulsado por la Santa Sede; pero, hasta que se rellenen los numerosos huecos de la historiografía habrá que esperar todavía un poco, y habrá que pedir a los historiadores latinoamericanos que tengan comprensión con la historiografía española, al adelantarse en la carrera científica por historiar la evangelización en América.

Vayamos, finalmente, al volumen de Javier García González, sacerdote mexicano radicado en Roma, que fue perito de la Santa Sede en la Conferencia de Santo Domingo. Este profesor del Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo, en Roma, nos ofrece un volumen que tiene un interés indiscutible para los historiadores. Durante la IV Conferencia realizó el oficio de cronista, junto con el historiador argentino Juan Guillermo Durán. Por ello, la documentación que ahora ofrece es de primera mano, recogida en el momento mismo en que los hechos se producían (pp. 49-63). Pero no sólo refiere la crónica directa de los acontecimientos, sino también un excelente panorama de la preparación de la Conferencia: teología de la liberación, Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), viajes americanos de Juan Pablo II, actividad del CELAM, etc. Después de evaluar las reacciones a las Conclusiones de Santo Domingo (pp. 78-90), ofrece un buen balance doctrinal de la Conferencia, estructurado en siete grandes capítulos: cristología, método teoló-

gico, mariología, nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana y eclesiológica. Pero, bien entendido que se trata de una presentación doctrinal desde la perspectiva de los protagonistas o analistas del momento. Por estas páginas desfilan los obispos que intervinieron en el debate, los teólogos que se pronunciaron en la asamblea o fuera de ella, los periodistas especializados, etc. Finalmente, y quizá sea este uno de los aportes fundamentales de esta crónica-testimonio, el Prof. García González nos ofrece setenta y siete páginas de apretada bibliografía sobre Santo Domingo, clasificada por temas: preparación; situación histórica, sociopolítica y eclesial; Juan Pablo II; desarrollo de la Conferencia; y acerca del documento mismo de Santo Domingo. Es, pues, una obra que todo historiador de la Iglesia deberá conservar. En definitiva, una verdadera mina de datos para la historia, ofrecidos sin crispación, con sincera adhesión al episcopado latinoamericano y, al mismo tiempo, con gran respeto por todas las posiciones teológicas.

J. I. Saranyana

Mauricio BEUCHOT (ed.), *El tratado de Francisco Naranjo para la enseñanza de la teología. Siglo XVII*, estudio introductorio, compilación y notas de M. Beuchot, Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Filológicas, «La Real Universidad de México. Estudios y textos», V), México 1994, 192 pp.

Mauricio Beuchot, miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, bien conocido por sus estudios sobre la filosofía y teología novohispanas, publica ahora un opúsculo inédito de un dominico criollo, de nombre Francisco Naranjo. Nacido en México en 1588, profeso en 1608, opositor en

1631 a la cátedra de prima de teología, que no obtuvo, *magister* de teología en 1637, catedrático de Santo Tomás en la Universidad de México en 1638, fue electo obispo de Puerto Rico en 1657 y falleció probablemente en 1658, sin tomar posesión. La vida de Naranjo ha sido puntualmente restituida por el editor, hasta donde permite la documentación de archivo, ofreciendo, además, un breve pero enjundioso comentario doctrinal del manuscrito y las correspondientes advertencias sobre las normas de transcripción.

Beuchot data el texto, que es un interesante comentario en castellano acerca de unos pocos artículos de la *Summa theologiae*, entre los años 1637 y 1657. El opúsculo se titula: «Primera parte de la Summa de la Theologia del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino». Las dos cuestiones comentadas enteramente son la primera y la duodécima de la primera parte, con un artículo de la cuestión segunda y otro de la cuestión décimo-tercera. En total, veinticinco artículos tomastianos.

Parece, como bien señala Beuchot, que Naranjo habría comenzado una exposición a la *Summa* en lengua vernácula, y que, por un motivo que nos resulta desconocido, la habría abandonado al poco de iniciarla. En todo caso, conviene señalar algunos detalles que orienten al lector de este manuscrito hasta ahora inédito.

En primer lugar, que toda la primera cuestión ha sido comentada; y que, al tratar el artículo octavo, que originó el extraordinario *De locis* caniano, Naranjo lo desconoce por completo.

En segundo lugar, que al analizar la cuestión segunda, primer artículo, comienza su crítica al argumento anselmiano, aunque sin citar a San Anselmo. Y que tal crítica queda interrumpida bruscamente, para dar paso a su comentario a la cuestión doce. La cuestión doce, como se sabe, estudia nuestra

forma de conocer a Dios. El desarrollo de ella ofrecido por Naranjo es denso y largo, apuntando, de esta forma, su gran actualidad en aquellos momentos (recuérdese que por esos años se incubaba el ontologismo, cuyo representante más caracterizado fue el clérigo Nicolás Malebranche [1638-1715]). Aquí, sin embargo, su interlocutor es Cayetano, que ya se había interesado ampliamente por la visión facial de Dios, a propósito de algunos textos joánicos y paulinos. Naranjo aduce algunas autoridades patrísticas, que son las mismas aportadas por Santo Tomás en la *Summa* (San Agustín, Boecio y San Gregorio). No se sale en ningún momento de las trazas marcadas por Aquino, salvo en su largo diálogo con Cayetano. A menos que haya leído mal, ¡para nada alude al famoso texto de 2 Cor 12! Al prescindir del arrebato paulino —tampoco el de Moisés— la cuestión de la visión facial se sitúa no tanto en la gratología o la escatología, cuanto, sobre todo, en un estudio acerca de las posibilidades del entendimiento humano y del modo concreto cómo se ejerce nuestro conocimiento. La defensa estricta del tomismo, afirmando la absoluta necesidad de la especie vicaria, le lleva a una discusión de altos vuelos sobre cómo Dios puede ser al mismo tiempo objeto de conocimiento y «especie vicaria» de Sí mismo para nosotros... Al terminar la cuestión doce comienza con la trece, interrumpiéndose apenas iniciada.

Si es lícito sacar algunas conclusiones de este curso mexicano, atendiendo a su estructura —en el supuesto de que no se hayan perdido importantes pasajes del mismo— habría que decir que Naranjo se movió principalmente por los intereses de su tiempo, aunque muy pegado al ortodoxia tomista de entonces. La estricta separación entre la *res extensa* y la *res cogitans*, efectuada en esos años por Descartes (1596-1650), pero probablemente ya permeando el ambiente antes incluso de su formulación técnica por el francés, son el punto de referencia constante de Naranjo. La

separación entre esos dos mundos iluminaba, con nueva luz, las cuestiones aquinianas acerca de la posibilidad y el cómo de nuestro conocimiento de la esencia divina.

La erudición de este curso no es excesiva, limitada a las citas traídas por el propio Aquino, más o menos desarrolladas, especialmente las que Santo Tomás toma de Aristóteles. Con todo, manifiesta un conocimiento amplio y profundo de la escuela dominicana de la época, dominada, sin lugar a dudas, por la imponente personalidad de Cayetano. Constituye, por tanto, un interesante testimonio de cómo se desenvolvía la escolástica novohispana en vísperas (o en los albores) de la gran revolución filosófica ilustrada. Es muy de agradecer al Prof. Beuchot, su paciencia y generosidad al darnos a conocer este nuevo texto, enterrado hasta ahora en los fondos reservados de la Biblioteca Nacional de México. Poco a poco vamos reconstruyendo el itinerario que siguió la teología especulativa novohispana, paralela a la intensa evangelización que allí se llevó a cabo durante los tres siglos de la Colonia. Y tal cosa no es superflua para un buen conocimiento de la Historia de la Iglesia en América.

J. I. Saranyana

David A. BRADING, *Siete sermones guadalupanos (1709-1765)*, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, México 1994, 302 pp.

Tenemos ante nosotros el último libro del Prof. Brading, fruto de su año sabático en el Centro de Estudios de Historia de México de Condumex. David Brading, profesor de la Universidad de Cambridge, recopila en este libro, en edición facsimilar, siete sermones guadalupanos del siglo XVIII, predicados en México, precedidos de un interesantísimo estudio.

El estudio preliminar, de unas cuarenta páginas de extensión, está dividido en tres secciones. En la primera se centra en una obra del P. Miguel Sánchez, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México*, publicada en 1648, que es el primer relato impreso acerca de las apariciones de la Virgen y de su venerada imagen. Brading considera que este tratado guadalupano fue el modelo de los sermones del siglo XVIII y se detiene a analizar sus fuentes de inspiración, que se podrían reducir a tres: ante todo, la doctrina de San Juan Damasceno contra los iconoclastas, que fue reeditada y muy citada en el siglo XVI contra la iconoclastia protestante; después se inspira en San Agustín, especialmente en su forma de interpretar la historia, así como en su extraordinario arte en la utilización de tipos y figuras del Antiguo y Nuevo Testamento; y, en tercer lugar, en Joaquín de Fiore. Brading sugiere que la interpretación figural de las Escrituras hecha por el Abad Joaquín fue importante para Sánchez, y que el enfoque joaquinista fue ampliamente aceptado, hasta el punto de que algunos de los más famosos misioneros novohispanos, como Motolinía o Mendieta, adoptaron —según Brading— «teorías similares». Recuerda, además, que «Joaquín ayudó a crear un sentimiento generalizado de expectativas milenaristas al declarar que la tercera grande etapa de la revelación divina en la historia estaba a punto de comenzar».

Por último, en esta primera sección Brading hace notar algunas expresiones que muestran el patriotismo de Sánchez y la influencia que tuvieron todas sus afirmaciones en muchos otros escritores.

La segunda sección de la introducción presenta los siete sermones objeto de este libro, publicados entre 1709 y 1765. Tales prédicas pertenecen a la segunda etapa del guadalupanismo, pues, inspirándose en el P. Sánchez, añadieron figuras e interpretaciones nuevas.